

LAS GLOSAS ESCOLARES BAJOMEDIEVALES Y HUMANISTAS A LA *CONSOLATIO*¹

ANTONIO D. TURSI

“Así como la eficacia del verdadero retruécano está en proporción directa con su intolerabilidad, de igual manera la falta de sentido es el sentido esencial de la nota marginal”.

E. A. Poe, *Marginalia*.

Edgar Allan Poe pretendía que sus libros tuvieran un amplio margen para, a medida que los fuera leyendo, anotar en ellos sucintamente ideas, conformidades y diferencias de opinión con el autor. Las impresiones en lengua inglesa hasta entrada el siglo XX tenían buenos márgenes; no tanto las alemanas y muy poco las de las lenguas romances. Supongo que con la generalización del libro impreso en el modernismo europeo se debió haber lucubrado sobre el espacio de la página y su mejor rendimiento y que el criterio del margen hace al realce del texto. Cuando no conseguía libros con suficiente margen, nos cuenta Poe, pegaba en los extremos hojas para ampliarlos y así en ellas hacer sus notas. Mi maestro, Lorenzo Mascialino, solía, en cambio, hacer sus notas en pequeños papeles que dejaba intercalados entre las páginas y uno si los encontraba y si el azar quería que estuviesen aún entre las páginas *ad hoc*, debía establecer qué pasaje de las dos hojas inspiró la nota. Los manuscritos medievales, por lo general, poseían anchos márgenes y lectores, como sabemos, que los aprovechaban. Por otro lado, las glosas no constituyen un género literario. Su denominación responde más bien a un criterio geográfico. Los *marginalia* no son apuntes. No tienen la complejidad del apunte ni su finalidad. Poe dice que lo que les da valor es, precisamente, su falta de finalidad. El lector necesita descargarse del peso de un pensamiento en el preciso momento en que lee determinado pasaje. Ello, sumado a lo reducido del espacio, hace que los *marginalia* tengan la audacia propia de la primera intención y la justeza de la concisión. Los *marginalia* necesitan del texto como pretexto para su composición y, a la vez, contexto para su inteligibilidad. Sin contexto, por cierto, los *marginalia* son de frágil comprensión. Aunque se les moldee para que tomen la forma de un texto, para su sentido cabal necesitan dar al menos algún indicio del subtexto, del texto soporte con el que dialogan.

Justamente, el objetivo de este libro de R. Black y G. Pomaro es la publicación de las glosas a la *Consolatio Philosophiae* contenidas en 42 códices florentinos, en su mayoría de entre los siglos XIII y XV, y notar la importancia de esa obra de Boecio en los programas de “enseñanza media” durante esos siglos. Este muy cuidado y su-

¹ Sobre la reciente publicación de Robert Black y Gabriella Pomaro, *La Consolazione della Filosofia nel Medioevo e nel Rinascimento italiano. Libri di scuola e glosse nei manoscritti fiorentini / Boethius's Consolation of Philosophy in Italian Medieval and Renaissance Education. Schoolbooks and their Glosses in Florentine Manuscripts*, SISMEL Edizioni del Galluzzo, Florencia, 2000 (Biblioteche e Archivi 7), pp. XXII-362 y 50 reproducciones de folios manuscritos, ISBN 88-87027-92-7.

gestivo libro tiene un Prefacio y cuatro partes. En el Prefacio (pp. I-XXII), además de las fuentes, la bibliografía y la aclaración sobre los signos de crítica textual utilizados, R. Black caracteriza, de manera general, los manuscritos glosados que traen textos de autores latinos con los que se enseñaba gramática en el nivel pre-universitario, en la baja Edad Media y el Renacimiento; establece los objetivos de este proyecto y subraya el valor de esas glosas como fuente para la historia de la educación. En la Parte I (pp. 1-50) también R. Black se aboca de lleno al estudio específico de los manuscritos glosados de la *Consolación de la Filosofía* de Boecio y su papel en la educación humanista y renacentista italiana. La Parte II (pp. 51-179), a cargo de G. Pomaro, contiene la descripción analítica, paleográfica y codicológica de los manuscritos. Pomaro esquematiza prolijamente el elenco completo de los manuscritos, su escritura, manos, agregados, contenidos, datación, historia y función que les cupo; su ubicación en las bibliotecas florentinas y la identificación de los copistas y de los poseedores originales (de hecho, de unos 1.300 manuscritos que los autores relevaron, sólo el 5% presenta una nota que señala al propietario. Pues ésta fue una costumbre que arrancó al menos en Florencia hacia comienzos del siglo XIV). En la Parte III (pp. 179-341), a cargo de R. Black, se reproducen las glosas, marginales e interlineales, a la *Consolatio* de los manuscritos descritos en III. En cada caso se refiere el manuscrito, el folio y la cita correspondiente de la *Consolatio*, por libro, prosa o metro y párrafo o verso, y si es de primera o más manos. La Parte IV (pp. 343-362) tiene cuatro índices elaborados por G. Pomaro, uno sobre los manuscritos, otro sobre autores y obras, el tercero sobre nombres de personas y lugares y el último que presenta las fotografías de 50 folios de los diferentes manuscritos que como *dossier* cierran la obra (pp. I-L).

Florencia es uno de los centros en los que se encuentra la mayor cantidad de manuscritos. En la Biblioteca Medicea Lorenciana, en la Ricardiana y en la Nacional Central se relevaron, entre 1992 y 1994, esos 1.300 manuscritos de los cuales aproximadamente 325 son textos escolares con los que se estudiaba gramática hacia fines de la Edad Media y el Renacimiento. Los textos que traen esos manuscritos responden, un grupo, a un primer nivel de estudios; se trata de poemas breves de autores menores: Ilias latina, dísticos de Catón, versiones latinas de las fábulas de Esopo, Prudencio, Próspero de Aquitania, Enrique de Settimello, Bonvesín de la Riva, Teobaldo. El otro grupo corresponde a un nivel superior y lo componen los principales poetas latinos y algunos textos de prosa clásicos: Horacio, Virgilio, Ovidio, Juvenal, Estancio, Terencio, Lucano, Séneca, Persio, Claudiano, Cicerón, Salustio, Valerio Máximo. De hecho, todos los textos están acompañados de glosas, marginales e interlineales, con las que los novicios los estudiaban y que indican, a su vez, el nivel de lectura del glosador, su formación y su orientación. Estas glosas casi no han sido consideradas por la paleografía y, con todo, los autores creen que su descubrimiento y análisis será innovador para la historia de la enseñanza de ese período.

Así pues, los objetivos propuestos por los autores son: 1) establecer la lista de los aproximadamente 325 manuscritos identificados como textos escolares que contienen autores utilizados para estudiar gramática, localizados en las bibliotecas florentinas citadas, 2) describirlos paleográfica, filológica e históricamente, 3) delimitar un grupo de manuscritos relevantes, 4) transcribir las glosas interlineales y marginales y establecer su relación con la tradición de comentaristas, 5) dar las razones de los manuscritos excluidos.

Ahora bien, respecto de estos manuales de estudio los autores encuentran las siguientes características: 1) la presencia de glosas interlineales que traen un elemental vocabulario latino, términos sinónimos o parafrasis, 2) la presencia de ejercicios (*probationes penae*) escritos en latín y a veces en griego, 3) el uso de material barato de escritura, parches, papel de baja calidad, 4) diferentes y contem-

poráneas manos en las glosas interlineales, lo que indica el uso conjunto o colectivo de los manuscritos escolares, 5) la presencia de marcas indicativas de algún orden, escritas sobre las palabras, en letras o números arábigos, 6) el uso de la lengua vernácula en las glosas interlineales, 7) glosas marginales que contienen los principales elementos del currículum de teoría gramatical del curso escolar, 8) textos agrupados en antologías de autores escolares que constituían los *curricula auctorum*, 9) limitadas glosas marginales referidas a accesos determinados, pues los libros escolares no pretendían abarcar todo el texto como los de nivel universitario y 10) el copiado y glosado de textos no por una mano uniforme.

Si bien el proyecto tiene la pretensión de trabajar sobre todos aquellos autores de estudio, se ha comenzado por Boecio pues éste ocupa un lugar particularmente importante como lo atestiguan las recomendaciones de los maestros de fines del 1300 y comienzos del 1400, tanto en las escuelas religiosas como en las laicas. Aunque a veces se esté aludiendo al *De disciplina scoliarium* del pseudo Boecio, escrito originado en la Universidad de París hacia 1230, con todo la *Consolatio Philosophiae* fue la preferida en las escuelas italianas. De 49 manuscritos florentinos que contienen el texto de la *Consolatio*, 37 son libros escolares con glosas. 24 de esos 37, precisamente, contienen glosas que responden a aquella caracterización general dada. Las interlineales tienen un carácter lingüístico: 1) la mayoría son aclaraciones de vocabulario; sinónimos, traducciones, v.g. *ut = aciò; abstulisti = tu a' tolto; urbium = di li citeti; cuncta = tuti li cosi; protinus = id est statim; neque = pro non; sidus = stella; vero = pro sed; laribus = domibus*; 2) hay análisis sintácticos en los que se señala sujeto (*sup.* = *suppositum*) y predicado (*ap.* = *appositum*):

sup. sup. ap. ap.

Nullus merus est, ne exul esse mereatur. (C. Ph. I, p. 5, 5)

3) Otros se encuentran detallados: "*verbum principale est est. Situm suppositum est illud certe providentiam esse formam...*" (C. Ph. IV, p. 6, 15)

Las marginales son por lo general rudimentarias y tienen un carácter filológico:

1) explicativas: *docet in speciali quomodo se debet disponere homo ad hoc ut persecutio improborum non prevaleat* (C. Ph. I, m. 2, 15); *nichil enim immutabile est nisi solus deus* (C. Ph. II, m. 3, 18); 2) geográficas, mitológicas, históricas: "*sunt tres partes mundi, scilicet Europa, Africa et Asia*", "*Licaon, quidam tyrampnus (sic) Archadiae, Iovi humanas carnes proposuit ad manducandum*", "*Bucifal fuit equus Alexandri*"; 3) de estructuras y figuras retóricas, de alegorías: "*Babilon interpretatur confusio*", "*reddit lectorem benivolum cum dicit exiguum opus*", "*Iuno, id est vita activa*".

Además se encuentran versos mnemotécnicos, algunos ya presentes en los comentarios de Guillermo de Conches y Nicolás Treveth. Los más frecuentes de este tipo de versos son los resúmenes temáticos:

auctorem primus consolandum miserum dat,
tristitie causam liber explicat inde secundus,
tertius in rebus mundi non esse dolendum,
hinc consolatur auctorem denique quartus,
quintus perfectum notat hunc et rite reffectum.

A su vez, los textos de los autores son, en la mayoría de los casos, presentados con una introducción (*accesus*), que responden o bien a la estructura "*titulus, materia, intentio, modus, utilitas, cui parti philosophiae supponitur*", o bien a la aristotélica "*causa efficiens, causa materialis, causa formalis, causa finalis*". Y también muchos de estos textos están acompañados por frases o pensamientos (*sententiae*) de autores clásicos, citas bíblicas y de pensadores medievales con fines gramática-

les, al punto de que en 5 manuscritos se encuentran esas frases ordenadas en grados de complejidad morfológica y sintáctica.

La *Consolatio* era leída con sus comentarios más importantes, el de Remigio de Auxerre, y los mencionados de Guillermo de Conches y de Nicolás Treveth. Del primero no se encuentran muchos manuscritos en Florencia, del segundo sólo hay una versión y del tercero hay 8 manuscritos. Black confronta, justamente, partes de esos comentarios con las glosas de los manuscritos florentinos a fin de demostrar que los glosadores se han servido de ellos para la composición de sus notas. Y aunque esos tres comentarios son esencialmente filosóficos y las glosas filológicas, ello no significa que no hayan visto a Boecio como un autor moralista, como de lleno sucedía del otro lado de los Alpes. Para lo cual Black trae a colación el llamado *Ghent Boethius* de 1485, un manual de ayuda conformado por *sententiae* de la *Consolatio*. Con todo, Black llama la atención acerca de la ausencia de comentarios teológicos, científicos y filosóficos en Italia, hacia esos años.

Señalemos una cierta similitud tanto por los comentarios utilizados como por el carácter de las notas en la riquísima tradición de glosas catalanas y castellanas a la *Consolatio*, hechas hacia la misma época que éstas que traen Black y Pomaro. En nuestro medio Pablo A. Cavallero trabajó sobre esas glosas marginales españolas, especialmente las que trae la traducción de la *Consolatio* del Canciller Ayala. Estas notas provienen en gran parte del mismo traductor, otras son correcciones y agregados de la tradición. Para su confección también se utilizó el comentario de Nicolás Treveth. Cavallero estableció que el criterio de esas glosas es la interpretación literal. Ha publicado las que hacen a la lengua y cultura griegas de la *Consolatio* y que consisten en aclaraciones a las alusiones griegas del texto de Boecio, vocablos difíciles, referencias mitológicas, topográficas y biográficas ("Grecia y el Griego en las Glosas a la Traducción Castellana Medieval de la *Consolatio* de Boecio. Sobre el Humanismo en la Castilla del XV", *Studia Hispanica Medievalia*, III, Buenos Aires, 1993, pp. 21-50).

Black, por su parte, insiste en el uso gramatical y filológico en general de la obra de Boecio en Italia, como un nuevo tipo de lectura frente al de la tradición que se había servido de la *Consolatio* para cubrir todo el espectro de las artes y la teología: "In view of this curricular and institutional specialization in later medieval Italy, it is understandable why Boethius's *Consolation* was read almost exclusively as a grammatical and philological work in Italian grammar schools. Since the work had no place in the university curriculum, it was inevitable, when the text was adopted as a standard grammatical author in Italy at the end of the thirteenth century, that the approach of teachers and pupils would be grammatical and philological" (p. 25).

De los 37 manuscritos que dijimos son libros escolares, 5 son de fines del siglo XII, 5 de hacia los siglos XIII, XIII/XV, 17 de hacia los siglos XIV, XIV/XV, 9 de principios del XV, 1 de mediados del XV y no hay ninguno de fines del XV. Lo cual demuestra el amplio uso de la obra entre el 1300 y el 1450 y su desaparición inmediatamente después. Black enumera y reseña sucintamente las notas de dos famosos maestros italianos del 1300 que utilizaban el texto para enseñar gramática. Uno, Pietro da Muglio, amigo de Petrarca y Boccaccio y maestro de Salutati, y el otro, Giovanni Travesio, a los cuales suma dos maestros glosadores anónimos. Y entre los maestros humanistas están Bartolomeo Fonzo, tutor de varias familias florentinas, y Cattani de Diaceto, maestro del Estudio de Florencia. Por éstos, pues, la *Consolatio* de Boecio fue utilizada preferentemente como texto de gramática entre los siglos XIV y XV; formaba parte del currículum de la enseñanza de gramática en las escuelas intermedias y era el culminante después de estudiar a los autores "menores".

Podemos, por último, con este importante aporte de Black y Pomaro, acompa-

ñar la lectura de la *Consolatio* y revivir la formación gramatical escolar de los humanistas. Si ello es así, bien se podría dar más significado a aquel famoso juicio de Lorenzo Valla, hecho en sus *Elegantiae linguae latinae*, VI, 34, de que “Boecio... nos enseñó a hablar en bárbaro” (*Boethius... qui nos barbaramente loqui docuit*): en Boecio no sólo hay barbarismos, como interpretan todos los exégetas de Valla sus dichos subrayando el término *barbare*, sino también, remarcando el *docuit*, con sus textos efectivamente se aprendía latín.